

Espacio público y nueva topografía periférica

José M^a Ezquiaga

Doctor Arquitecto y sociólogo. Profesor Titular de urbanismo en la Escuela T. S. de Madrid y profesor visitante en las universidades de Turín, Roma (La Sapienza) y Navarra. Ha sido Director de Planeamiento de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Madrid (1985-88) y director de planificación Urbanística y Concertación de la Comunidad de Madrid (1988-95). Autor de numerosos ensayos sobre proyecto urbano y planeamiento, así como de diversos planes de ordenación urbana y territorial, incluyendo la dirección de las Bases del Plan Regional de Madrid.

EL NUEVO PAISAJE METROPOLITANO

El viejo modelo metropolitano visualizado en la idea de un potente centro urbano, que concentraba la mayor parte de la población y el espacio para el trabajo, rodeado de una constelación periférica de núcleos dormitorio, se desvanece aceleradamente. Las conexiones de transporte de gran capacidad, las nuevas tecnologías de la información y de la telecomunicación, los procesos de movilidad y flexibilidad creciente de la actividad económica, han inducido nuevas pautas de organización territorial.

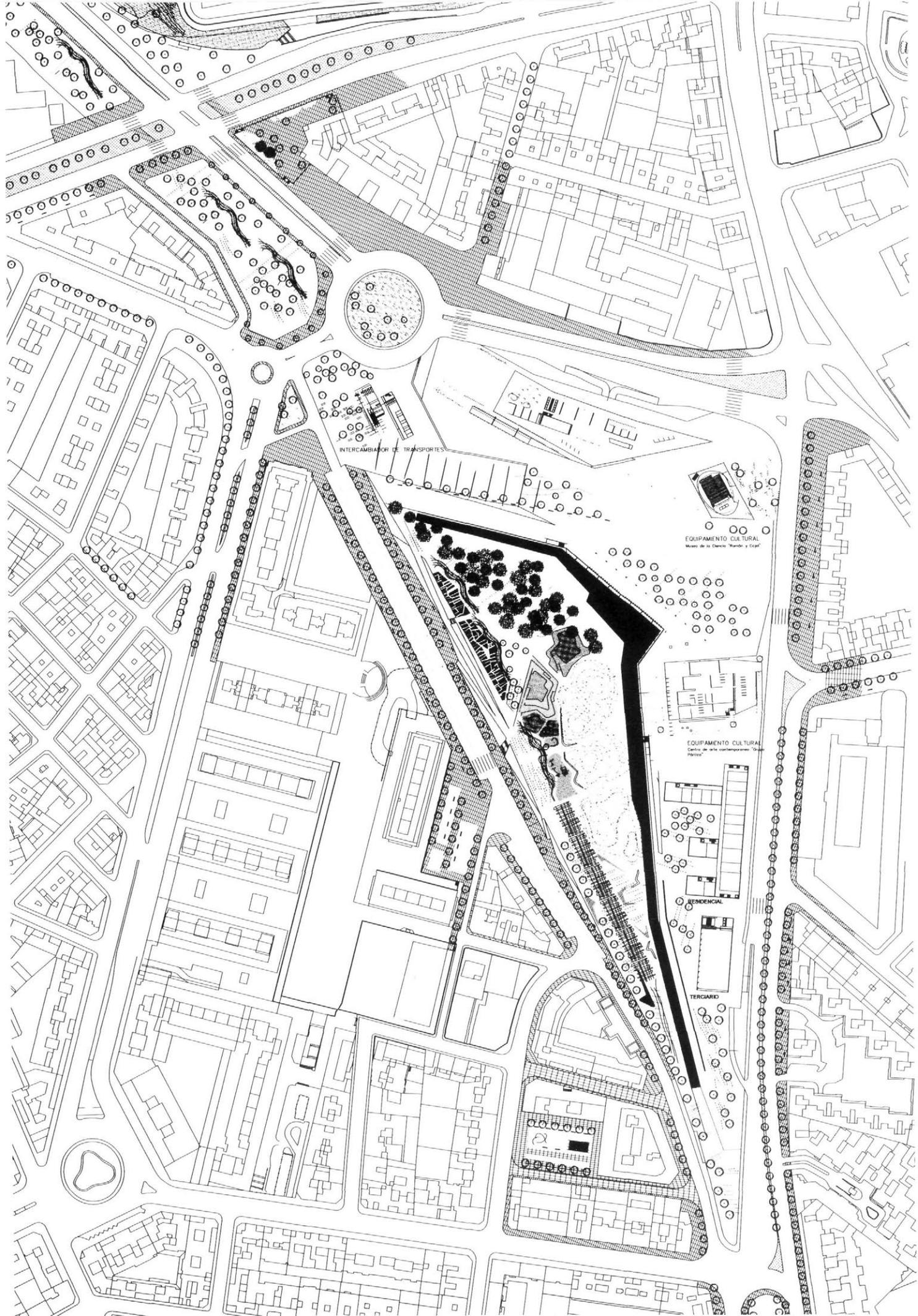
Las relaciones tradicionales de dependencia entre la ciudad central y su entorno periférico se transforman debido a un doble proceso de congestión y declive de los viejos tejidos centrales y de aparición de nuevos polos de actividad y centralidad en lugares antes considerados periféricos. Aparecen nuevas formas de suburbanización residencial y descentralización de los espacios para el trabajo con escalas de ocupación del territorio desconocidas.

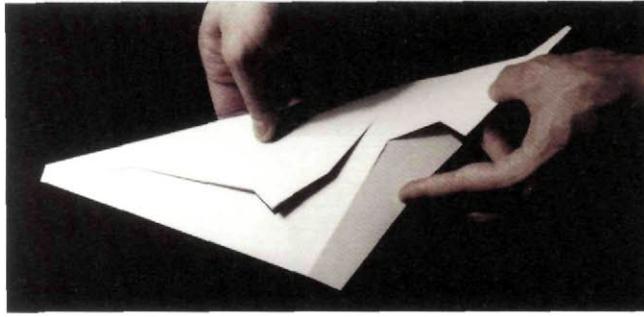
Con las modulaciones propias de cada contexto, tiende a cristalizar la nueva topografía de una ciudad-región marcada por fuertes desequilibrios:

- El centro histórico sufre un proceso de declive que afecta de manera desigual a los distintos barrios. Mientras algunos acogen el retorno a la ciudad de la población suburbana de mayor renta, otros experimentan un proceso de deterioro ambiental y marginación social, constituyéndose como verdaderas bolsas de pobreza.
- El centro económico de la ciudad también experimenta tendencias contradictorias. Las áreas de mayor calidad urbana concentran la vitalidad económica y la centralidad institucional, comercial y cultural desplazando el espacio residencial, generando procesos de saturación, cuya expresión más evidente es la congestión del tráfico y la extraordinaria elevación de los precios del suelo en los espacios más emblemáticos.
- Tiende a generarse una extensa periferia de baja densidad, caracterizada por la fragmentación y discontinuidad espacial. La suburbanización inicial de las familias en busca de tipologías de vivienda unifamiliar y entornos ambientalmente más favorables se ve, ahora, inmersa en un proceso más amplio de descentralización urbana. La saturación del centro ciudad, la disponibilidad de infraestructuras viarias de gran capacidad y la consolidación de nuevos mercados de consumidores de elevada renta, motiva que un número creciente de servicios, establecimientos comerciales y equipamientos abandonen la ciudad central, buscando localizaciones periféricas estratégicas, en especial concentradas sobre los nodos de mayor accesibilidad de la red viaria metropolitana.

En suma, la nueva metrópoli se debate en el conflicto entre su organización espacial originaria, basada en el antagonismo centro-periferia y una estructura de sucesivas coronas metropolitanas y la emergencia en los márgenes de los nuevos orbitales de un territorio no jerarquizado de fragmentos urbanos autónomos.

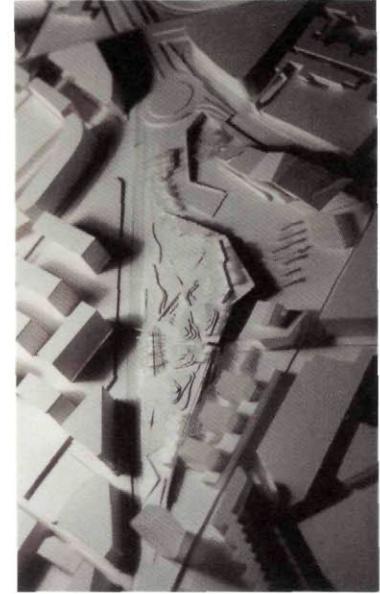
Aunque la cultura arquitectónica moderna se ha formado sobre el concepto de ciudad “abierta”, entendida en el doble sentido de extensión urbana ilimitada y liberación de la arquitectura de las constricciones contextuales. La nueva metrópoli no responde tanto al ideal de la extensión urbana ilimitada, cuanto a una lógica de fragmentación espacial y aceleración del ciclo de consumo de la ciudad, expresada en la fugacidad, provisionalidad y superficialidad de lo construido.





Arriba, modelado del suelo.

A la derecha, ordenación de espacios libres y dotacionales singulares para crear un foro cívico urbano.



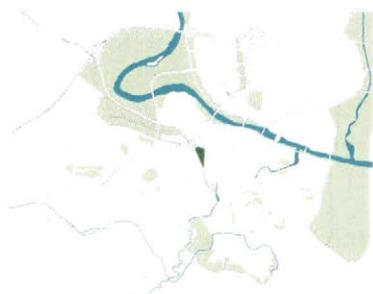
¿Qué efectos tienen estos fenómenos sobre el proyecto urbano y el espacio público que pertenecen a la esfera de lo tectónico, de lo visual y de lo concreto? Frente a la tentación más simple de trasladar mecánicamente al espacio periférico los criterios proyectuales inspirados en los tejidos históricos, se opone la opción de considerar el nuevo territorio como un espacio de investigación arquitectónica en torno a los nuevos temas que configuran el ambiente contemporáneo: la formalización de las nuevas centralidades, la expresión de las infraestructuras y elementos urbanos o la valoración cultural del paisaje.

TRANSFORMACIONES DEL TEJIDO RESIDENCIAL

Ha sido destacado desde diversos enfoques el carácter estigmatizador que la residencia en los grandes conjuntos de vivienda económica tiene para sus habitantes. Malestar que se manifiesta en una precaria cohesión social y una actitud de extrañamiento respecto a su propio entorno construido (bajo nivel de mantenimiento, vandalismo, etc.). En las grandes unidades residenciales de vivienda, los problemas derivados de la monotonía funcional y de la homogeneidad demográfica y social se manifiestan en el enclaustramiento, la obsolescencia de los equipamientos y la inadecuación en el tamaño y la tipología de la vivienda en relación con la evolución de las necesidades de los usuarios.

Es ampliamente cuestionada la práctica de la zonificación monofuncional, definida por la mayor facilidad de gestión del producto inmobiliario que comporta. Sin embargo, sus consecuencias devastadoras sobre la vitalidad de los tejidos urbanos son ampliamente constatables. Como criterio alternativo, se hace preciso incorporar a la estrategia proyectual la idea de “integración de usos”, a partir del diseño de tipologías y densidades que favorezcan una diversificación de usos vinculada a las facilidades de accesibilidad peatonal a los diversos dominios. La integración de las actividades comerciales en sus diversas formas organizativas en el espacio público y la previsión de usos complementarios según las necesidades.

La ambigüedad e indeterminación entre los espacios públicos y privados constituye una de las causas del deterioro ambiental de los polígonos de edificación abierta de menor renta. El vacío urbano sobre el que se sitúa el bloque conlleva una sobreabundancia de espacios libres abiertos, “indefendibles”, tanto desde el punto de vista de la seguridad como del mantenimiento. Esto origina la frecuente inhibición, tanto por parte de los habitantes de los inmuebles como de la misma administración, a la hora de afrontar los costes de conservación del ajardinamiento, con el desastroso efecto de la degradación del plano verde ideal, que se transforma en terrizo marrón, para acabar quizá en el gris del asfalto y las playas de aparcamiento.



De arriba hacia abajo,
Concurso de Ideas para la
Ordenación de la estación de Portillo
en Zaragoza,
José María Ezquiaga *et al.*

Sección de los equipamientos
culturales propuestos y su inserción
en el espacio libre.

Para que funcione el juego entre los dominios público y privado es preciso que la calle, además de elemento generador de la ordenación, continúe desempeñando un papel significativo en cuanto elemento de relación. Una condición necesaria para lograr la animación de la calle es contar con una estructura residencial y de actividades de cierta densidad. Sin embargo, es frecuente constatar que la simplificación de las tipologías de espacios públicos, unida a la carencia de una densidad edificatoria suficiente para garantizar un umbral mínimo de actividad, tienen como consecuencia del abandono de la calle y su transformación en un espacio deteriorado e inseguro.

Los nuevos proyectos residenciales deben desarrollar una mayor sensibilidad en relación con este aspecto, ordenando la ciudad en umbrales de la privacidad diferenciados y dominios urbanos de diferente escala, complementando la residencia con espacios públicos y comunitarios que enriquezcan la composición e introduzcan variedad y ductilidad al espacio urbano resultante.

LA DISOLUCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA ARQUITECTURA “MACDONALIZADA”

El salto cualitativo en la difusión de la accesibilidad posibilitado por la construcción de los grandes viarios metropolitanos constituye, sin duda, la transformación espacial más importante en las modernas metrópolis. En un primer momento, las autopistas interurbanas funcionaban como “atractores lineales” (*strips*) sobre los que gravitaban una sucesión de objetos arquitectónicos que expresan en su iconografía el carácter singular de las funciones que albergan: sedes corporativas e institucionales. Sin embargo, las nuevas autopistas orbitales no sólo cumplen la función de facilitar los movimientos entre los ejes radiales, reticulando el sistema viario, sino que desarrollan un papel aún más relevante como elementos colonizadores de un nuevo territorio, generando una constelación de puntos estratégicos de máxima accesibilidad en sus intersecciones, enlaces y conexiones con los intercambiadores de transporte. Estos nodos constituyen las nuevas áreas centrales del territorio suburbano.

En la ciudad tradicional la “centralidad” implicaba “diferencia” con respecto al tejido ordinario, que juega el papel de fondo de figura, e implicaba, así mismo, “identidad” urbana, producida por la presencia de un espacio público (plaza, calle, avenida, etc.) que asumía un significado de “institución cívica” con relación a las edificaciones y actividades. Las nuevas centralidades periféricas (admitiendo provisionalmente la paradoja semántica), por el contrario, se singularizan de su entorno por su carácter autista, carecen de espacios públicos significativos y basan su identidad en la capacidad de atracción de las actividades que albergan (generalmente grandes superficies de ocio y comercio) más que en la expresión arquitectónica de las mismas. El resultado de esta forma de colonización del territorio es la multiplicación de espacios que escapan al control de la forma construida: vacíos entre los fragmentos de tramas residenciales inconexas o entre los enclaves urbanizados, áreas productivas abandonadas, etc.

La rapidez con que se ha producido el proceso de suburbanización en ciudades como Madrid ha generado un salto entre los primeros artefactos suburbanos: hipermercados, edificios singulares de equipamiento y oficinas y la nueva tipología del parque urbanizado. En este sentido, a diferencia de la evolución seguida en Norteamérica, donde los centros comerciales asumieron el papel de piezas vertebradoras del suburbio residencial de baja densidad, sustituyendo la carencia de verdaderos espacios públicos y centros comunitarios. De hecho, la introducción de la tipología del “mall peatonal abierto” suponía de alguna forma un intento de reproducir de manera artificial el carácter de la calle en la ciudad europea tradicional. Su posterior evolución como galería cerrada en altura ha constituido el nuevo paradigma del espacio comercial y su diseminación a otros contextos ha influido en la moderna configuración de museos, edificios institucionales y docentes, centros de ocio, etc.

Mientras, en el hipermercado o el *mall* suburbano, el diálogo entre el edificio y el entorno metropolitano se produce de manera individual a través de las infraestructuras y de comunicación. Los parques urbanizados son piezas urbanas con vocación autosuficiente,

indiferentes a su contexto porque responden a una lógica espacial de escala superior: los grandes movimientos metropolitanos facilitados por las nuevas autopistas entre ámbitos funcionalmente especializados. Así mismo, reproducen la fragmentación característica de la ocupación del tejido suburbano. El corte abrupto del *patchwork* de tramas inconexas se transforma en una organización centrípeta y el entorno vacío se convierte en cordón sanitario de aislamiento.

El resultado es el declive de la esfera pública (que profetizaran Jacobs o Sennett) y una simplificación y empobrecimiento extremo de la experiencia del espacio. Sólo cuando se accede al interior del edificio se tiene la experiencia de habitar. El acceso desde la autopista, el aparcamiento y el propio ingreso del edificio no alcanzan la condición de lugares. Las edificaciones se configuran como volúmenes autistas, introspectivos, incluso sin voluntad de presencia figurativa externa. La innovación arquitectónica aparece, distorsionadamente, en las piezas destinadas al ocio que operan la suplantación del espacio público tradicional por unas cualidades mediáticas expresivas de la nueva economía simbólica del entretenimiento

•

Recibido: diciembre 2001

Profesor: José María Ezquiaga

REHABILITACIÓN Y EXTENSIÓN DE UN JARDÍN HISTÓRICO COMO
DOTACIÓN DE UN NUEVO BARRIO RESIDENCIAL.
EL CASO DE LOS JARDINES REALES DEL PALACIO DE ARANJUEZ

El curso de Urbanismo realizado en colaboración con Ana Baquera Sola, José Ignacio Ortiz-Arce, y Jesús Pajares Carbajal se desarrolló bajo la supervisión de D. José María Ezquiaga, en la ETSAM, centrándose en plantear un estudio sobre el inexistente crecimiento ordenado que está teniendo una ciudad tan sensible y misteriosa como es Aranjuez. Nuestro equipo siempre supo dar esa importancia tan a menudo escasa y me atrevería a decir, incluso, a veces secundaria que el urbanismo tiene frente a la edificación.

El Urbanismo se desarrolla en nosotros como arquitectos y conocedores de un problema creado a raíz de la especulación, derechos particulares y una larga lista de intereses que se contraponen a los conocimientos adquiridos en nuestra carrera, donde se nos hablaba de una utopía en la que capital e intereses se omitían y, por encima de todo, prevalecía la unidad urbanística.

El trabajo es global y, frente al individualismo de tantas asignaturas, creamos un equipo en donde se impone el trabajo de investigación, que abarca distintas materias tanto históricas, como relacionadas con el diseño, la sociología, la escala, etc. El equipo se crea con la clara posibilidad de establecer unos debates en común para conseguir que un grupo reducido de estudiantes se una en un objetivo único: resolver un problema urbanístico de crecimiento de una ciudad que, como si de un ser vivo se tratase, necesita de una labor de cirugía para devolverla a su esplendor inicial, de hace varios siglos.

Nosotros siempre partimos de establecer las analogías existentes entre el urbanismo y las distintas asignaturas que cursábamos, o que habían calado hondo en nosotros, no tanto por su forma de impartirse, sino por su contenido, especialmente importante una vez terminada la carrera, aunque en ese momento nos parecía que perdíamos el tiempo con materias accesorias.

¿Por qué se desprecia Organización de obras?, ¿y qué cuento de Legal?... bueno, en esos momentos en que se cogía el papel croquis para empezar a plasmar unas ideas tan válidas como las del resto del grupo, el valor de esos trazos, a menudo vagos, servían de punto de arranque para otras posibilidades que se le ocurrían a otro miembro del equipo. Al estar varios años ejercitándonos en adquirir una metodología proyectual, concluíamos que esa trama tendría los mismos problemas que cualquier otro edificio que en esos momentos estábamos desarrollando en la asignatura de Proyectos. La ciudad se compaginaba con una vivienda de Nivel II, con la dificultad de trabajar con una serie de variables comunes y, a la vez, más complejas: la escala, la política, las multi propiedades... Esa necesidad de crear espacio y ciudad a menudo no es propiedad del proyectista, sino que es la ciudad la que habla y, nosotros tendríamos que aprender a oírla.

El urbanismo nos enseñó a descubrir lo difícil que puede ser contentar a grupos de personas que tienen distintos puntos de vista, intereses, edades y un largo etcétera de diferencias, que se convierten en inconvenientes que pueden hacer del urbanista un político, capaz de dialogar con todas las partes y, a la vez, capaz de tomar decisiones contrarias a gente de su propio "equipo-partido". Pensamos en cómo el trabajo en equipo ha sido capaz de hacernos desarrollar ese diálogo tan difícil de conseguir en otras asignaturas, y cómo se han rechazado propuestas hechas por nosotros mismos a raíz de confrontar opiniones distintas sobre un tema común. El desarrollo de un dibujo de una ciudad contiene la información necesaria para tratarla de igual manera que un edificio que se plasma en nuestra mente, o acaso ¿no necesitan ambos una estructura que aune un programa diverso y complejo? La percepción juega con distintas escalas, desde el simple mobiliario urbano, hasta el desarrollo de un Plan General de varias hectáreas de superficie. ¿Acaso no crean espacios la sucesión de planos de usos, jerarquías, tramas...?

CURSO 1995-1996

Son lo suficientemente ricos en variedad de gentes, paisajes, y son capaces de dar al viandante esa riqueza que consigue desprender de su boca ¡qué bonita ciudad! Eso no se pudo conseguir a menos que se tenga en cuenta siempre el concepto tan de moda ahora de “globalización”, no del mundo sino de la ciudad.

La posibilidad de exponer en grupo, frente al resto de compañeros de la profesión, ayudaba a afianzar o a descubrir los fallos de la propuesta que tan afanadamente defendíamos. Nos trasladábamos a ese momento tan complicado en el que el cliente quiere argumentar sus deseos que no siempre son entendidos e, incluso, son omitidos por los autores del encargo. Ese ejercicio era muy importante, los papeles estaban claros, pero los conocimientos invertidos. ¡Qué incómodo es transmitir unas ideas a alguien que sabe más que toda la clase! Actualmente, el equipo se disuelve y tienes que introducirte en otros en donde descubres las ventajas de haber compartido unos años con compañeros afines a unas ideas, metodologías que, a menudo, se planteaban como retos por la dificultad que en esos momentos entrañaba el uso de programas como el Autocad 13, 3DS3, collages, etc. Facilitaban en gran manera el desarrollo de una idea joven, jugaban en el límite de lo abarcable y lo irrealizable. Pero, tales programas, aunque eran muy útiles para la arquitectura, tenían escasa adaptación para el urbanismo. Es esa sensación de estar jugando y a la vez creando una ciudad lo que ahora se echa de menos. La escuela se ha convertido en una balsa aislada frente al automatismo de la sociedad idealizada con unos conceptos que en aquellos momentos no se plasmaban en unas mentes libres de ideales.

La propia competencia de la profesión está llevando a la arquitectura a convertirse en una máquina capaz de realizar proyectos sin pensar, incapaz de transmitir sensaciones, con unos plazos de entrega que prevalecen frente a la calidad del proyecto, y que nosotros, como estudiantes bajo la manta protectora de unos profesores que nos transmitían sus enseñanzas y a la vez aprendían de nosotros, considerábamos aspectos lejanos y sin fundamento. Sin embargo,... ¡qué equivocados estábamos! En nuestro caso, agradecemos las clases impartidas por José María Ezquiaga, que fue capaz de transmitirnos e impartirnos una metodología urbanística que nos ha ayudado enormemente, y que nos hace ver la ciudad como parte de este mundo que evoluciona a velocidad de vértigo, arrastrada por las comunicaciones, que requiere de un esfuerzo común de todas las infraestructuras de esas carpetas y sub-carpetas que son las propias ciudades.

RAQUERA / ORTIZ-ARCE / PAJARES

Con relativa frecuencia el municipio de Aranjuez ha sido seleccionado como ámbito objeto de intervención arquitectónica o urbanística en la Escuela de Arquitectura. Las peculiaridades históricas y morfológicas de la ciudad la hace especialmente óptima para el desarrollo de los ejercicios didácticos.

El municipio de Aranjuez se caracteriza por comprender un territorio relativamente extenso, 201 km² y encontrarse a una distancia media de la capital, 47 km. A pesar del valor de su entorno natural y el propio valor histórico del asentamiento, su situación actual es de relativo estancamiento demográfico y económico. Esta circunstancia supone, sin embargo, una cierta ventaja a la hora de plantear un ejercicio de análisis de estructura paisajística y urbana y propuesta de una ordenación concreta, por cuanto el tamaño del municipio y el relativo mantenimiento de su estructura histórica facilitan, de manera notable, las fases diagnósticas y de elaboración de estrategias de intervención. Al mismo tiempo, las peculiaridades del origen de la ciudad como coto de la casa real han planteado una relación insólita entre el asentamiento urbano y el paisaje, que constituye una experiencia muy provechosa para establecer, por parte del alumno, los necesarios vínculos entre territorio y ciudad. Por otro lado, el Aranjuez histórico constituye una ciudad planeada conforme a unos criterios urbanísticos barrocos explícitos, que comprenden tanto la sistematización de la trama urbana como la organización del conjunto del territorio en torno a la vega del río Tajo. Nos ofrece, en consecuencia, un objeto de análisis de gran interés para visualizar las transformaciones funcionales y tipológicas de la ciudad.

El objetivo didáctico central del curso consistió en valorar y entender el proyecto urbano en el singular contexto territorial y urbano de Aranjuez. Este análisis se focalizó, fundamentalmente, sobre la lectura de los elementos que construyen el paisaje: la red de caminos, las plantaciones y la estructura catastral y se extiende a los temas básicos del análisis del sitio, relativos al modelado del terreno, elementos geográficos sobresalientes, como el río, etc., y sobre la lectura de los elementos esenciales de estructura urbana: trazados, organización de los espacios libres, elementos singulares y tipologías edificatorias. El ámbito de trabajo se localizó en los alrededores de la estación de Aranjuez, antigua zona ferroviaria e industrial, hoy abandonada, a muy poca distancia del Palacio Real; planteándose el desarrollo de un nuevo tejido residencial y terciario basado en tipologías de edificación abierta. Los estudiantes habrán de ensayar ordenaciones no miméticas de las tipologías características de la ciudad tradicional en un contexto sensible, marcado por los trazados barrocos pre-existentes, el Río y los Jardines y el palacio real.

El resultado de muchos ejercicios avala la posibilidad de convivencia armónica entre la modernidad en el lenguaje arquitectónico y la ciudad tradicional, a partir de una cuidadosa reflexión sobre la escala de los volúmenes, la disposición de los vacíos y el valor estructurante de los trazados. En el segundo cuatrimestre se propuso un salto a la escala territorial, para ordenar un tejido mixto apoyado en equipamientos deportivos y de ocio (huerta-jardín) y viviendas unifamiliares en el entorno del antiguo hipódromo y la zona degradada de Soto de Tejera al norte del río. Los proyectos abordaron con sensibilidad y decisión la difícil tarea de reconstruir desde la innovación y la contemporaneidad un paisaje singular fruto también de la reflexión racional. En el proceso de elaboración de sus propuestas, los estudiantes pudieron experimentar la capacidad de las herramientas proyectuales de la arquitectura para expresar, desde funciones actuales, un paisaje humanizado, sensible a los requerimientos medioambientales, y a la historia.

JME